

La Tultekáyut y las Humanidades en El Salvador Bicentenario.

**190 aniversario de la Rebelión Nonualca:
1833 – 2023**

Luis Melgar Brizuela

¿Qué es la *Tultekáyut*?

En sentido literal, etimológico, esta palabra significa toltequidad, la pertenencia a la ciudad de Tula o Tólan; y en un panorama más amplio, abarca la sabiduría tolteca, la de los habitantes de la ciudad capital del Reino de Quetzalcóatl, en el náhuatl mexicana, o de Ketzalkúat, en la cultura pipil-kuskateca, o Kukulcán o Gucumatz, en las etnias mayas.

Tultekáyut es la variante dialectal pipil de *Toltecáyotl*: este es el término clásico mexicana.

Distintos investigadores (lexicógrafos, historiadores, arqueólogos, antropólogos) dan significaciones variadas a partir de un sentido central del término: espiritualidad, sabiduría, creatividad. En su *Diccionario del Náhuatl en el español mexicano*, Carlos Montemayor define “tolteca” como el que destaca por su arte, industria, ciencia, creatividad.

En el *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, Rémi Siméon pone como significado de *toltecáyotl*: “maestría en las artes”; y de *tolteca*: artista, maestro, artesano.

Por su parte, Alfredo Calvo Pacheco, autor de un

Diccionario Pípil-Kastíyan, basado en el náhuatl de Izalco, define *Tultékat* como “artífice, artista, creador, ilustrador, experto, conocedor de las ciencias”

La investigación más autorizada y amplia sobre el tema es *Toltecáyotl. Aspectos de la cultura náhuatl*, obra publicada en 1980 por Miguel León Portilla, FCE, México. León Portilla es el estudioso más profundo de la literatura y de la cultura náhuatl, desde un enfoque filosófico y antropológico.

Aquí en El Salvador, los guías y guerreros espirituales de la agrupación creada por los Tatas Fidel Flores y Nicolás Sánchez, han retomado el sentido de la *Tultekáyut*, tema que se convierte, en este aún temprano siglo XXI, en una clave de identidad y de rumbo reivindicativo así en lo cultural como en lo espiritual de nuestra cosmogonía indígena.

Enfoque teórico-metodológico

El enfoque científico, epistémico, que aquí hemos adoptado para nuestro tema, es el de la semiótica de la cultura salvadoreña, que nos permite considerar los sistemas de signos y de símbolos propios de nuestro país desde dos polos de producción y de consumo: la cultura oficial, estatal, gubernamental, propia de los sectores dominantes, y la cultura popular, propia de los sectores dominados; la primera, de raíz española, europea, blanca, cristiana, occidental; la segunda de procedencia indígena: nahua-pípil-nonualca, maya-chortí y lenca-kakawira, cuya región propia es Mesoamérica, desde el altiplano de México hasta el Golfo de Nicoya en la frontera Nicaragua-Costa Rica.

El episteme semiótico lo aplicamos a dos campos principales de las humanidades salvadoreñas: la historiografía y la literatura.

La historiografía como ciencia básica, con enfoque semiótico.

En la parte historiográfica nos interesa discernir cómo símbolos de mayor relieve, las figuras o imágenes de los próceres, en especial de los supuestos “Padres de la Patria”. Por ejemplo, desde la intelectualidad revolucionaria, representativa de la cultura popular, ni Matías Delgado, ni los curas Aguilar, ni siquiera José Simeón Cañas, mucho menos Manuel José Arce, pueden ser reconocidos como *Padres de la Patria*. Ellos simbolizan a los criollos, es decir, a los blancos herederos de los españoles, los añileros de los siglos XVIII y XIX o los cafetaleros de los siglos XIX y XX; pero es insostenible argumentarlos como próceres de los sectores obreros, campesinos o de las etnias indígenas. Para las clases populares y más aún para los pueblos originarios, el verdadero Padre de la Patria es Anastasio Aquino, el “Rey de los Nonualcos”, el líder de una de las primeras rebeliones indígenas en nuestra América, rebelión que por cierto está cumpliendo ahora (2023) 190 años de haber sacudido a la Patria del Criollo, haberse tomado San Vicente y haber emitido decretos de guerra en Tepetitán, en el momento de su triunfo militar, efímero pero contundente y revelador.

También en el terreno historiográfico nos interesa examinar eso del Bicentenario de la Independencia de Centroamérica (1821 – 2021). Para empezar: ¿cuál *independencia*? Para continuar: revisemos la amplia

bibliografía y la memoria oral colectiva sobre la patria del criollo y sobre la patria del indio o, mejor dicho, los pueblos originarios y su visión de la madre tierra. Para las clases dominantes, las transnacionales y el neocolonialismo anglosajón-judeo-sionista, el sentido y la manifestación de la independencia se contrae a mantener un discurso hegemónico que sigue vendiendo a los ingenuos y a los ignorantes la imagen de la patria como una bandera que dice “Dios, Unión, Libertad”, a la cual se le recita una “Oración a la Bandera” escrita a finales del siglo XIX por David Joaquín Guzmán y ya caduca en su eficiencia comunicacional. Pero para los sectores populares conscientes y sobre todo para sus intelectuales orgánicos (en el sentido de Gramsci) la “independencia” es pura retórica: la mayoría de los salvadoreños siguen siendo explotados, sufriendo hambre, desempleo, falta de salud, falta de educación, autoritarismo militar, delincuencia común, delincuencia gubernamental, y un largo etcétera de males del sistema capitalista que no cesan...

Agreguemos al campo historiográfico el tema de las efemérides correspondientes a la veintena 2021 - 2041. Estas fechas que debieran ser altamente memorables por su relevancia o giro en la evolución salvadoreña y centroamericana, sufren más bien desmemoria colectiva, se nos han amontonado en la inconciencia general y por eso los demagogos de turno nos tienen como nos tienen desde sus gobiernos espurios. Consideremos algunas de esas conmemoraciones que se hayan dado o se vayan a dar, desde uno u otro polo de la pugna cultural entre los neocolonizadores y los descolonizadores, por decirlo con algún tinte dialéctico o, al menos, como un cuestionamiento para las humanidades de hoy (2023):

- Una efeméride que se ha ignorado en los sectores académicos y culturales de nuestro país es la invasión que se dio entre 1822 y 1823 por fuerzas mexicanas enviadas por el Emperador Agustín de Iturbide, al mando del General Vicente Filísola, que sometieron a nuestro país, cuyos ayuntamientos principales (San Salvador y San Vicente) se resistían a la anexión propuesta por el gobierno mexicano. En la historiografía oficial salvadoreña mucho se ha venido aplaudiendo, sobre todo en la ritualidad “cívica” escolar, la batalla que contra los invasores dieron Manuel José Arce, como líder militar, y su tío Matías Delgado, como líder religioso-político. Lo que no se cuenta al respecto o se ignora casi por completo, es que esos mismos “próceres” intentaron que El Salvador se convirtiera en un Estado más de los Estados Unidos de América, para protegerse de los mexicanos y saltar como en trampolín hacia el Primer Mundo.

- Veamos otra efeméride de este mismo 2023: se están cumpliendo 190 años de la rebelión nonualca, conducida por el Tata Anastasio Aquino, entre enero y abril de 1833, coyuntura que se cerró con la muerte de este caudillo indígena el 24 de julio del mismo año. El tema sigue vigente, a escala todavía menor, pero en ascenso, sobretodo en la zona paracentral de nuestro país (San Vicente y La Paz), en los sectores académicos de pensamiento crítico y en las agrupaciones indígenas. Creemos que la vida, la acción revolucionaria y la personalidad

moral-político-militar del Gran Tata Aquino debería investigarse más a fondo y que su figura se convierta en ícono de las actuales luchas populares.

- 500 años de la invasión española. En junio de 2024 se cumplirán 500 años de que “por la mar del Sur”, a las playas de Acajutla llegaron unos 250 soldados ibéricos acompañados por aproximadamente 6000 indígenas tlaxcaltecas y cachiquestes, aliados de los conquistadores. Estos fueron los orígenes de la conversión de Cuscatlán en El Salvador, bajo un bautismo de sangre, según lo refiere Pedro de Alvarado en las cartas de relación a su jefe Hernán Cortés, quien ya gobernaba México en calidad de Virrey: *... y cuando habíamos retraído un cuarto de legua y ellos siguiéndonos... di vuelta sobre ellos con toda la gente y rompimos por ellos, y fue tan grande el destrozo que en ellos hicimos que en poco tiempo no había ninguno vivo... En cuanto se caían nuestra gente de a pie los mataba a todos.* (cfr. Ministerio de Educación 2000. *Historia de El Salvador*, T. I, pp. 55-57)
- Dentro de 9 años, en enero de 2032, se conmemorará el Centenario de la Insurrección de los izalcos, liderada por Feliciano Ama y por Chico Sánchez, en el Departamento de Sonsonate. Esta conmemoración dará ocasión de reexaminar nuestra historia inmediata, sobre todo en dos cuestiones: i) el etnocidio más grave en la historia centroamericana, no sólo por la cantidad de

mueritos y flagelados en las masacres del martinato, crímenes de lesa humanidad que han quedado impunes, sino también por la destrucción cultural de lo indígena, en particular de su hermoso idioma, el náhuat-pipil; ii) la indispensable reescritura de la historia de Farabundo Martí, de los líderes indígenas, obreros y estudiantiles de 1932 y, como contrapunto dialéctico, la revisión del martinato y su herencia de 60 años de militarismo craso al servicio de la oligarquía cafetalera y del sistema capitalista mundial. Farabundo Martí ha sido el símbolo principal de las luchas populares tanto en la guerra de los ochenta como en la posguerra. Su vida y su entrega a la lucha por la liberación del pueblo salvadoreño son ejemplares. Siendo hijo de uno de los principales ricos de Teotepeque, Don Pedro Martí, Farabundo reñía con él por la explotación inhumana que ejercía sobre sus trabajadores. Estudió Ciencias Jurídicas en nuestra universidad nacional, pero abandonó esa carrera para liderar al sector obrero y al recién fundado Partido Comunista de El Salvador, PCS, en la coyuntura de 1932. Entre los mártires de ese capítulo terrible de nuestra historia, el más admirable por su temple y consecuencia moral fue Farabundo Martí. Pero su historia, en general, no se conoce, principalmente debido al rechazo y a la satanización que de él hace la cultura oficial, y luego por el descuido o más bien la irresponsabilidad de los líderes del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, FMLN, quienes, teniendo potencialmente el arma de su figura magnífica, no han sabido utilizarla en la concientización popular.

- En 2033, particularmente en el lapso enero-julio, habremos de conmemorar los 200 años del estallido de la Rebelión Nonualca y de la gesta liberadora del Gran Tata Anastasio Aquino, el “Rey de los Nonualcos”
- Finalmente, en 2041, se cumplirán 200 años de la fundación de la República de El Salvador, según se dice el último Estado en separarse de la Federación Centroamericana, tras luchar infructuosamente por mantener el ideal morazánico de la unidad del Istmo. Y paralelamente la Universidad de El Salvador cumplirá 200 años de haber sido fundada.

La literatura salvadoreña y la Tultekáyut.

La investigación bibliográfica y de campo sobre la cuestión indígena en El Salvador y en el Trifinio Centroamericano, nos ha permitido aprender que su otro espacio de manifestación, más allá de la historiografía, es la literatura, tanto oral como escrita.

Es amplia la lista de escritores nuestros que se han adentrado en los saberes pipiles, mayas o lenkas para producir poemas, cuentos, novelas, dramas, ensayos: Francisco Gavidia, Salarrué, Claudia Lars, Pedro Geoffroy Rivas, Claribel Alegría, Matilde Elena López, Oswaldo Escobar Velado, Roque Dalton, José Roberto Cea, Ricardo Castro Rivas, Luis Melgar Brizuela, Ricardo Lindo, Roberto Laínez, Herbert Vaquerano, Miguel Ángel Chinchilla, Joaquín Meza,

Antonio Casquín, Gustavo Pineda, Eric Doradea, Silvia Elena Regalado, Ilich Rauda, Francisca Alfaro, Pablo Benítez.

En otro rubro, de mayor tradición popular, tenemos la oralitura, término con el que actualmente se denomina el tránsito de las expresiones orales a las escritas: mitos, leyendas, cuentos de animales, bombas, adivinanzas, refranes, oraciones populares, dramatizaciones colectivas del tipo de moros y cristianos o del reparto del tigre y del venado. La cultura nacional popular se manifiesta variada y multicolora en la gama de la oralidad. En ella han abrevado prolíficamente los escritores e intelectuales académicos así como artistas de todo género.

El Departamento de Letras y la Escuela de Artes, de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de El Salvador, han sido unidades de vanguardia en la investigación y divulgación de los valores indígenas, con una productividad intensa y extensa, aún no reconocida suficientemente ni dentro ni fuera de nuestra Alma Máter. A la vez debemos referir como instancias relevantes de indagación y proyección de esta temática, las carreras de Antropología Sociocultural y de Historia, de la Escuela de Ciencias Sociales, de nuestra Facultad. Además, nos complace contarles que la Escuela de Filosofía, igualmente de nuestra Facultad, ha dado en los últimos 6 ó 7 años un giro hacia la filosofía o cosmogonía indígena mesoamericana, contrastándola con obras indigenistas de grandes escritores nuestros, como Francisco Gavidia y Salarrué, Roque Dalton y Roberto Cea, entre otros, en los cuales la visión cósmica de los mayas, toltecas, lencas o pipiles ofrece un tesoro de herencia ancestral y un asidero raigal para el reexamen de nuestra identidad nacional y regional.

La oralitura de El Salvador

En 2007, el Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos, IEHAA, de la UES, y el Departamento de Letras de nuestra Facultad, publicaron *Oralitura de El Salvador. Antología de narrativa oral popular*. Este libro, de 238 páginas, contiene 52 relatos genuinos de nuestros hablantes populares, campesinos y aldeanos, cuentacuentos y recitadores populares, de los cuales aproximadamente dos tercios corresponden a la raíz indígena y el otro tercio a la herencia colonial católica-española. La iniciativa y la gestión de esta publicación fue del reconocido antropólogo sociocultural, Dr. Carlos Benjamín Lara Martínez, en esas fechas Director del Instituto, quien en la contraportada expresa: *El libro que ofrecemos al lector tiene un gran valor, pues da cuenta de la dimensión tradicional de las culturas populares salvadoreñas*.

Estamos convencidos de que la oralitura – literaria, histórico-testimonial, cosmogónica en especial – debiera proliferar. Como pueblo que lucha por su libertad y su justicia, tenemos ahí un venero para la redefinición de nuestra identidad profunda, necesariamente de raíz ancestral, sin desestimar altos valores de la huella colonial. Se trata nada menos que de reescribir nuestra historia, en sus múltiples y ricos orígenes, evoluciones, giros, traspiés y continuidades. En lo cual la oralitura es de alto calibre.

La Espiritualidad y las Humanidades, en el 75º. Aniversario de nuestra Facultad

Cuando nuestra Facultad se fundó, hacia finales de 1948, las Humanidades eran conceptuadas por diversos sectores intelectuales como “Ciencias del Espíritu”, no como Ciencias

Sociales. Desde entonces hasta ahora, 2023, a 75 años de aquella fundación, diversos enfoques científicos o epistémicos han predominado y se han sucedido en los estudios humanísticos: la teosofía, el marxismo, el funcionalismo estructuralista, el constructivismo, el freirismo, la pedagogía por competencias, el cognitivismo. En la actualidad pareciera haber en los campos humanísticos un cierto retorno a la espiritualidad, en lo cual pesan mucho las cosmogonías nahua-pipil, maya-chortí y lenca-kakawira.

Es en este punto donde sobresale el potencial semiótico (simbólico-cultural) de la tultekáyut en cuanto cosmogonía nahua-pipil-nonualca, la de la etnia dominante en nuestro país desde hace más de un milenio, desde aproximadamente el siglo X de nuestra era hasta los inicios del siglo XXI.

33 años de beligerancia de ACCIES.

Surgimiento de sus GUERREROS ESPIRITUALES NAHUA-PIPILES

Hacia finales de la guerra salvadoreña, varios líderes indígenas de la zona occidental se reunieron para buscar la constitución de una sola organización que potenciara la defensa y el reconocimiento de los pueblos originarios de nuestro país. Así, en 1990 surgió la *Asociación Coordinadora de Comunidades Indígenas de El Salvador, ACCIES*, como una organización “gremial, apolítica, no gubernamental (ONG), sin fines de lucro ni de religión”, según lo declara su fundador principal, el Tata Fidel Flores, oriundo del Cantón San Ramón, Municipio de San Antonio del Monte, Departamento de Sonsonate. En marzo de 1995 obtuvieron

su personería jurídica ante el Ministerio de Gobernación.

A inicios de 2001, ACCIES gestionó ante el Instituto Salvadoreño de Transformación Agraria, ISTA, 80 manzanas de tierra para ayudar a sus familias que se habían quedado sin casa por los terremotos de enero y febrero de ese año. El ISTA sólo les concedió 7 manzanas, para 109 familias que ahí tendrían vivienda y trabajos agrícolas fundamentalmente. Este asentamiento se ubica en el Cantón Miravalle, Caserío El Jocotillo, Sonsonate, por el kilómetro 5 de la carretera al Puerto de Acajutla. Su nombre es TECHAN TUNÁLAT, que en náhuat-pipil significa LUGAR DE SOL Y AGUA, según afirma el Tata Fidel Flores.

Con una intención comunitaria de raíz ancestral, ahí se han realizado diversas tareas productivas: acondicionamiento del sitio, pozos de agua, casetas de bombeo, sistemas de riego, centro de acopio, siembra de huertos, cultivo de milpas. El proyecto TECHAN TUNÁLAT ha sido un modelo de trabajo y cooperación comunitaria, con amplio potencial de desarrollo y con experiencias propias de la herencia indígena.

Participación de ACCIES en el Festival YULCUÍCAT –CANTO DEL CORAZÓN

Entre 2007 y 2020, el Departamento de Letras, de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de El Salvador, con la colaboración de la Secretaría de Arte y Cultura, realizó 13 ediciones del Festival Indígena YULCUÍCAT, nombre pipil que significa CANTO DEL CORAZÓN. En esa serie de encuentros culturales y solidarios, ACCIES, bajo la conducción de Fidel Flores,

mantuvo un papel muy destacado: ponencias, exposiciones de artesanías, venta de comidas típicas, rituales propios de su espiritualidad.

*El **Kalmecat** como escuela de la sabiduría pipil y la investidura de guías espirituales, hombres y mujeres.*

Uno de los procesos de mayor relieve emprendido por ACCIES en los últimos años, ha sido la formación de Guías Espirituales Nahua-Pipiles, organizando su instrucción intensiva en los valores cosmogónicos, comunitarios y productivos de los pueblos originarios, en los municipios de San Antonio del Monte, Nahuizalco y Cuisnáhuat, del Departamento de Sonsonate. Hasta ahora (2023) se han investido, en dos tandas, alrededor de 30 guías o guerreros espirituales, bajo la conducción de los Tatas Fidel Flores y Nicolás Sánchez.

Parte de ese proceso de revitalización de la espiritualidad pipil ha sido la creación de un *Centro de Estudios Indígenas*, denominado *kalmekat*, término recompuesto del *calmécac* mexica, que era la escuela superior de formación cultural y chamánica en las comunidades prehispánicas del Anáhuac.

La primera investidura se realizó en agosto de 2019, en la Plaza de Artes Roque Dalton, de la Universidad de El Salvador, con la presencia de autoridades de la misma, en particular de la Facultad de Ciencias y Humanidades. Luego se dio en el Teatro Universitario un acto artístico-cultural en celebración de este avance de nuestros pueblos originarios, como una manifestación de la solidaridad alcanzada entre ACCIES y nuestra Alma Máter.

¿Qué es la *tultekáyut*?

Fidel Flores, el líder de ACCIES y del KALMÉCAT, define la *tultekáyut* ante todo como una cosmovisión “que heredamos de nuestras abuelas y abuelos”. En el libro que próximamente publicará sobre la espiritualidad nahua-pipil, con patrocinio del Museo de la Palabra y la Imagen, MUPI, este Tata le dedica un capítulo completo a *El camino de la Tultekáyut*, el cual relaciona con cinco conceptos que concentran esa cosmovisión: RECIPROCIDAD, COMPLEMENTARIEDAD, SOLIDARIDAD, EQUIDAD Y DUALIDAD. Cada uno de estos ideogramas nos remite al humanismo de los *toltecas mexicas* y de los *tultekas pipiles*.

Plantea como clave del “vivir bien” la recuperación de la convivencia entre los seres humanos y con la casa común a todas y todos: la Madre Tierra. El camino de la *tultekáyut*, según el Tata Fidel, vincula a los nahuas mexicas con los nahuas pipiles. Afirma que las abuelas y abuelos de Mesoamérica nos iluminan para que la *tultekáyut* regrese a nuestras comunidades.

Una clave educativa de esa sabiduría originaria es que debemos *desaprender para reaprender*, descolonizándonos de la cosmovisión occidental, es decir, de los valores capitalistas neoliberales y neocoloniales. Los líderes indígenas han de luchar a favor de la convivencia humana y de la armonía plena, sagrada, con la naturaleza. De ahí que este Tata afirme: *Soy un guerrero espiritual: soy fuego, soy aire, soy agua y soy tierra, descendiente de un padre nativo y de una madre nativa del pueblo nahua-pipil. Fue por eso que decidí -- agrega -- alejarme de toda esa gente que comparte una cosmovisión occidental.*

La conservación de la *tultekáyut* ha sido un factor

determinante de la resistencia indígena. Estamos por cumplir 500 años de la invasión española a Kuskátan (ocurrida en junio de 1524) y a pesar de la necedad colonialista de querer borrar para siempre las culturas originarias, éstas han sobrevivido y ahora, a doscientos años de la falsa independencia, dan signos de insurgencia, de resurgencia.

Fidel aclara al respecto que no se trata de un retorno romántico al pasado; no es vestirse o disfrazarse de indio con plumas, taparrabos y múltiples colores; no es abandonar la tecnología moderna ni renunciar al desarrollo del país en su relación con el mundo, sino de recuperar la raíz profunda de nuestra identidad histórico-cultural: las herencias nahua-pipil-nonualca, maya-chortí y lenca-kakawira. Y agrega: no es suficiente ser descendiente directo de los pueblos indígenas; lo esencial es un cambio de mente, de conciencia. Una persona genéticamente indígena puede tener una visión de mundo norteamericana o europea. A la inversa, una persona blanca occidental puede tener una visión indígena, asumir la cosmogonía ancestral de Mesoamérica.

La tultekáyut nos enseñó a tener, sostiene Fidel, como pueblos originarios, *un rostro propio y un corazón verdadero*. Ese humanismo ancestral se ha perdido para la mayoría de salvadoreños y mesoamericanos. La alienación, el desconocimiento de nuestra identidad profunda, nos llevan a denigrar lo propio y exaltar lo extranjero. Así nos quieren tener y mantener los neocolonialistas: indefensos y frágiles, sin dignidad, sin soberanía, para que sigamos sometiéndonos, sufriendo pasivamente las invasiones de la globalización, la cual induce al consumo ciego y a la desmemoria histórica. Así se mantiene adormecida la conciencia y la colonización

continúa. Así, a los salvadoreños-cuscatlecos nos siguen engañando y explotando desde hace cinco siglos. Eso nos ocurre porque no sabemos quiénes somos, qué queremos como nación, hacia dónde nos llevan los neocolonialistas de ahora. Ricos y pobres sufren una alienación procaz, caen en un vacío existencial, en una orfandad espiritual.

Guerra cultural sin cuartel: el pentagrama y la espada de la tultekáyut

En 2021, Ediciones Amate Vos, de las cuales soy parte, asumió con pensamiento crítico el problema del Bicentenario de la supuesta independencia y convocó a escritores salvadoreños, hondureños y guatemaltecos a participar en una antología literaria sobre esta temática-problemática. El nombre que decidimos para ese libro colectivo fue *100 arriba - 100 abajo*, retomando el grito de guerra del Gran Tata Anastasio Aquino, el verdadero Padre de la Patria. Los escritores guatemaltecos no pudieron o no quisieron participar; de Honduras lo hicieron tres muy reconocidos: Galel Cárdenas, Lety Elvir Lazo y Fanny Zulema Meléndez; y de El Salvador nos incluimos cuatro escritores: Tirso Canales, Luis Melgar Brizuela, Miguel Ángel Chinchilla y Nelson Amndré Rentería (en orden etario).

Mi participación en el libro *100 arriba - 100 abajo* fue con un solo texto, un poema extenso, unitario, que titulé *Contracanto a la pifia independencia del 15 de septiembre de 1821*, dividido en 7 segmentos o cantos. En el canto 3, *100 años abajo*, digo:

*Como moralmente no sabemos dónde es arriba ni
dónde abajo / por el caos mediático en que nos han*

golondrinado la conciencia / te propongo: / siéntate a meditar creadoramente debajo del árbol de la sabiduría / de nuestras abuelas y de nuestros abuelos: la Tultekáyut / la espiritualidad de las y los ancestros insurgiendo / repuntando corriente arriba corriente abajo / las fauces de la noche cuando ya pinta nixtamaleramente / Tlahuiscalpan Tekujtli, el Señor de la Aurora (P.54)

En el canto 5, *Utopía sin fin para la Tultekáyut: el Fuego del Común*, propongo:

Sólo desde el Corazón del Común / hecho de pan de maíz y fuego del Espíritu de Cristo-Quetzalcóatl / podremos defendernos / transformando las historias prohibidas / en historias de amor con flor y canto / desde la raíz de la raíz y el fragor de la aurora / y flores de romero circundando / las 400 voces de la mañana que resucitan / en la voz del pueblo en la homilía de la Libertad.

En la guerra cultural que necesariamente estamos librando contra un sistema inhumano, depredador y falsario, *el pentagrama es el arte y más aún la poesía, y la espada es la historiografía*, el saber de dónde venimos para consensuar a dónde queremos ir, o sea, la utopía de la liberación construida por nosotros mismos como pueblo soberano y de verdad independiente, bajo el estandarte de la tultekáyut.

BIBLIOGRAFÍA

Ediciones Amate Vos (2021) “100 arriba - 100 abajo”, San Salvador

Ministerio de Educación (2000) *Historia de El Salvador*, T. I, San Salvador.

Miguel León Portilla. (1980) *Toltekáyotl. Aspectos de la Cultura Náhuatl*, FCE, México

Carlos Montemayor (2007) *Diccionario del náhuatl en el español mexicano*, UNAM, México.

Remi Simeon (1977) *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, Siglo XXI, México

Alfredo Calvo Pacheco (2000) *Vocabulario Castellano-Pipil. / Pipil-Kastíyan*, Fundizalco, San Salvador.

Luis Melgar Brizuela (2007) *Oraltura de El Salvador. Antología de narrativa oral popular*, Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos, UES, San Salvador.